

# El Liberal de Reus

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Reus mes 1'50 pts.  
Fuera: trimestre 5 5  
Extranjero y Ultramar: id. 9 9  
Toda la correspondencia al Director:

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción, Administración e imprenta plaza de la Constitución (pórticos).

Anuncios y comunicados á precios convencionales

DIARIO POLÍTICO LITERARIO Y DE AVISOS Y NOTICIAS

Director: D. PEDRO NOLASCO GAY

Año I

Viernes 27 de Agosto de 1897

Núm. 97

**FARMACIA SERRA** La que paga más contribución de la provincia

Unica farmacia abierta toda la noche

**REUS** Arrabal de Santa Ana, 80, (junto á la plaza de Cataluña) **REUS**

## ENFERMOS DE LOS OJOS.

EL DOCTOR BIADA  
oculista del Hospital del S. C. de Barcelona, exjefe

de Clínica con título de las Universidades de Berlín y Würzburg, ex-ayudante de los Doctores Wecker y Landolt de París.

Recibe en consulta en Reus todos los domingos y lunes de 9 á 12 mañana y de 4 á 5 tarde.

Los demás días recibe en Barcelona, Claris, 44, esquina á la Granvía, de 11 á 1 y de 4 á 5.

Arrabal alto Jesús, 38  
SOBRE EL CORRO

## LA CARTA DE MARTINEZ CAMPOS

leyendo la carta que el invicto general Martínez Campo dirigió á un su amigo X, explicándole la línea de conducta que había seguido durante y después de la última crisis ministerial; nos viene á la memoria el artículo que escribimos relativo al porvenir del señor Silvela; en él decíamos, que éste había comprendido con su clara inteligencia que mientras viviera Cánovas no se podía pensar en

sustituirle y que en el caso de que por desgracia para la patria muriese el ilustre estadista, le sucedería, ó mejor dicho tendría probabilidades de sucederle, entre los varios hombres políticos que formaban parte de su partido, el que se encontrase en mejores condiciones, sea por su talento, sea por sus excepcionales dotes de gobernante ó en último caso por su independencia política, que le permitiese presentar soluciones imposibles á los que hasta entonces habían formado parte del ministerio.

Poco nos figurábamos al espresar este nuestro concepto, que sucediera de un modo tan prematuro, inesperado y trágico, el triste

caso de encontrarse el partido que actualmente ocupa el poder, sin la poderosa cabeza que lo dirigía y sin la cual bien puede decirse que ha muerto el actual partido conservador; pues sería propio de mentes poco equilibradas y poco versadas en las intrigas políticas el creer que la muerte de Cánovas, si bien muy sensible por varias razones, no sería causa de una profunda perturbación dentro del partido, con peligro inminente de disolución, limitándose todo á una sustitución de presidente, continuando el gabinete la conducta iniciada y seguida hasta entonces por el señor Cánovas, sin comprender que lo que le era permitido y posible á él por sus condiciones y grandes merecimientos anteriores no lo lograría el que ocupase su lugar no encontrándose al mismo tiempo poseedor de las mismas cualidades.

Pocas serían las personas que creiesen que el ilustre y organizador general Azcárraga pudiese ponerse al frente del partido en que milita, pues no tiene bastante figura política para acallar todos los sueños de Jefatura de los demás compañeros de partido; obteniendo por sus cualidades y por sus merecimientos puesto al frente del ministerio de la Guerra, los sufragios de todos los conservadores y menos aún serían los que creiesen posible el que una Reina constitucional pudiera poner por medio de Real Decreto una personalidad al frente de un partido, ni más ni menos que si nombrase al presidente del Consejo de Ministros.

El nombramiento del general Azcárraga como presidente del Consejo, sin duda fue hecho con la intención de ganar tiempo y ver si podía lograrse la unión de todos los conservadores sin distinción de tendencias; aceptando el ofrecimiento habían hecho al Gobierno temiendo quizás surgiesen trastornos interiores ó conflictos internacionales.

Celebró dicho general varias conferencias con las personalidades más ilustres de su partido y como ocurre en tales casos no lograron ponerse de acuerdo, cosa prevista de antemano, pues si vivo Cánovas no logró hacer que se entendieran Silvela y Romero Robledo, no se podía esperar que se lograra sin él. Empezó la dispersión de los políticos que estaban en Madrid y el general Azcárraga obtuvo la presidencia definitiva del Consejo, pero de ningún modo la del partido.

Así las cosas, el ilustre general Martínez Campos, permitió que un periódico oficioso «La Correspondencia», publicara su ya célebre carta dirigida á un amigo, causando su lectura, sin duda alguna, buen efecto á todo el mundo por demostrar que su autor continúa con fuerzas bastantes para sostener los pesados cargos políticos y además da idea de una firme voluntad unida á un espíritu de templanza y transición que, sin duda alguna, será conveniente para acabar la guerra cubana que nos empobrece y aniquila, bien caro se desprende de lo que dice que desde junio del año próximo pasado había roto sus relaciones po-

ojos, Benoist fué á abrir. La criada de la posada conducía á una buena mujer que reconoció era la vecina de Rosalía.

Después de la marcha de Benoist, Rosalía experimentó un aturdimiento: su cerebro debilitado á causa de una prolongada tensión de espíritu, había sido fuertemente conmovida por la escena que acababa de tener lugar y cuando quiso levantarse, cayó al suelo sin sentidos.

La vecina, curiosa como todas las vecinas, había aguardado durante algún tiempo después de haber visto salir á Benoist, esperando ver á Rosalía que saldría de su casa, ó á lo menos que abriría la puerta, siguiendo la costumbre, normanda y bretona, á fin de tener más luz; pero su plan se vio frustrado. Después de una hora á poca diferencia, se decidió á llamar; no obteniendo respuesta, entró, dispuesta á atajar su inquietud y encontró á la infeliz cerca de la silla.

Llevarla á la cama no era difícil pues aquel cuerpo demacrado pesaba poco más que el de un niño: la desnudó, la golpeó en las manos y viendo que esto no servía para nada, corrió á la farmacia, publicando el incidente.

Cuando Rosalía abrió los ojos, una media docena de nodrinas la rodeaban, cada una de ellas con su remedio favorito. Apesar de su debilidad, pudo despedirlas, reteniendo únicamente á la vecina, que puso orden en el cuarto; al cabo de un instante, dándose cuenta de lo que le había sucedido, se sentó en la cama y arregló las cubiertas.

Como había podido entregar la carta á un desconocido? Quién era, aquel hombre, que le había hablado de Raymundo y de Estela! Se había dejado sorprender por miedo é imprudentemente había dejado escapar el secreto que tan bien había guardado!

—Escuchad, dijo á la que la cuidaba, es preciso ir á buscar al señor que ha estado aquí. Le habeis visto y podreis reconocerle. Decidle que venga enseguida pues he de hablarle.

—Lo haré con gusto, respondió la buena mujer, pero donde reside?

seé que tuviese la viruela para que quedara desfigurada: así á lo menos no hubiera mostrado al mundo la deshonra de su madre. Espero que esta carta llegará á tiempo para impedir una desgracia. No pretendais conocerme, quiero estar tranquila, ahora que he descargado mi conciencia. Todos los días ruego por el alma de mi pobre señora que tuvo tantas penas y rogaré también para que os veais librado de las vuestras.

Vuestra servidora,

Rosalía Férel.

Benoist quedó inmóvil, con la carta en la mano: la sombra y el sol jugaban sobre el papel, á través de las hojas de la higüera agitadas por ligera brisa: dos ó tres niños salidos de los jardines, inmediatos le miraron con curiosidad y se retiraron algo espantados al verle sin movimiento. Con los ojos perdidos en el horizonte, se puso á meditar.

He ahí el secreto de la turbación que le había causado, el retrato del general! Aquellos ojos negros que le exaltaron casi hasta á la demencia, aquellos ojos pintados en la tela, eran los de Estela, fieros y dulces pero vivientes... Rosalía tenía razón: era inútil toda prueba ante una semejanza tan acentuada. Benoist comprendió que su amigo no hubiese dudado ni un instante, él que llevaba la figura de su padre grabada en su corazón, que miraba su retrato diez veces cada día, él que amante apasionado debió penetrar con avidez sus ojos en los ojos de su prometida.

Comprendía que Raymundo hubiese muerto sin explicaciones. Qué podía decir? A quién confiar la horrible revelación y para qué? Enamorado de Estela como estaba, la idea de tratarla como hermana no pudo venirle ni un solo momento. En presencia de la idea de una separación eterna, prefirió morir, llevándose el secreto á la tumba...

Recuerdos ya borrados le vinieron á la memoria: viendo á la señora Montclar al lado de la jóven, se había estreñado muchas veces de encontrarlas tan semejantes, diferentes solo en la edad y en los

líticas y en una fecha más próxima hasta las privadas con Cánovas y nadie dudará que el motivo de esta disensión fué el asunto relativo á continuar en el mando de ejército opera en Cuba el general Weyler; además en la lucha entre Silvea y Romero Robledo se pone de un modo terminante de parte del primero, con lo cual éste ha ganado muchísimo, pues conocido es el legítimo infortunio que tiene el general.

En vista de lo débil que es la situación del actual gabinete, pues no tiene ni el apoyo de Silvea, Romero Robledo, ni el muy poderoso de Martínez Campos y de lo que dicen Vega de Armijo, Gamazo, Montero Rios y otros ilustres liberales, vemos muy próxima la subida al poder de nuestro partido logrando ya en él, poner orden y remedio á todos los males que con sus torpezas é intransigencias han causado á nuestra patria el partido conservador.

YAGO.

## Dos cartas

«La Correspondencia» publicó la carta del general Martínez Campos.

En uno de esos documentos que quedan, por el momento en que se publican, por la crítica que se hace del hombre que monopolizaba la gobernación del Estado al ser asesinado, por los horizontes que traza á la política, por el compromiso que señala al decir á la opinión que apoyara al jefe del nuevo partido, maltratado por los hombres constituidos en Gobierno, y por la firmeza con que manifiesta su opinión, contrasta á la continuación de esto que ha dado en llamarse interinidades.

Sardinero 19 de Agosto de 1897.

Queridísimo \*\*\*: Me interrogas para estudiar la línea de conducta que debes seguir; sabes de antiguo que yo deseo ir solo sin arrastrar conmigo á mis amigos, para no perjudicarlos, ya que las condiciones de mi carácter me impediría el servirlos en ocasiones; pues, contra lo que todo el mundo cree, no soy capaz de imponerme. Fui á Madrid porque Navarro me ofreció llevarme; hubiera ido al día siguiente para asistir al entierro de Cánovas; no llevaba otra idea; en el camino supe que Azcárraga quedaba de interino, cosa que me pareció bastante bien por sus condiciones.

Sabes que estaba separado de Cánovas desde Julio del año pasado en que dijo aquello de: «la guerra con la guerra»; después me separé, no ya política, sino personalmente; de resultados de las «interviews» que tuve para que me diera la satisfacción que le pedí; no hice público el asunto, por no convenir quitarle autoridad; porque era un hombre eminente, aunque mal ro-

deado y profundamente equivocado en estos últimos años; pero la opinión no estaba hecha; y el atacar no conducía á nada práctico y podía pasar como una venganza ó por ambición mía.

Siempre he deseado y he hecho cuanto he podido en pro de la unión de todos los conservadores, pero ha sido estéril; el señor Cánovas no aceptaba al señor Silvea sino á costa de la humillación.

Ahora creí, aunque sin esperanza, que debía intentarla; algún elemento se opone á ello, y las razones que alega, buenas si se defendieran solo los sentimientos de respetar memorias, son malas ante las necesidades de la patria y han echado por tierra mis planes; chasqueado, he abandonado precipitadamente á Madrid, declarando en las entrevistas que tuve con Azcárraga, que yo continuaría al lado del partido si se unía, importándome poco quien había de componer el Ministerio, ó si había de seguir el mismo. Llamando en Septiembre las Cortes para votar en seguida los presupuestos y dejar libre la acción de la Corona; pero si seguía la división me quedaba al lado de Silvea, no como subordinado, sino como leal auxiliar. Si la conciliación no se hace como todos los datos indican, y con ello no se dan elementos á la Corona vuelvo á mis carneros, es decir, á la resolución del problema de Cuba, y como el Gobierno actual no puede, por respetos á Cánovas (yo creí que los debidos á la patria tenían primacía), hacer mas que continuar la fatal política del quierro y no puedo, no debe seguir rigiendo los destinos del país y deben venir, pero enseguida, los liberales.

No había partido conservador en realidad no había mas que el señor Cánovas, que se rectificaba cuando le parecía á sí propio, y todos callaban; el portaestandarte (Silvea) se había separado, y sólo quedaba la inmensa superioridad intelectual de Cánovas, que, como todos los hombres excepcionales, no tenían freno y tomaba sus caprichos como leyes que todos, absolutamente todos, debían acatar; y la verdad es que todos hemos contribuido á consolidar sus errores. Muerto él, no hay cabeza, y sólo la unión sincera y la abnegación de todos podrían hacer frente al conflicto.

Repito que siguen siendo mis amigos queridos Tetuán y Azcárraga; pero que hace algún tiempo me había separado de su línea de conducta. Con la unión, cualquier Ministerio me parecería bueno, y no me ocupo de las autoridades; tampoco diría si había de durar unos meses ó unos años; sin la unión, deseo que venga quien resuelva el problema de Cuba, si es que la solución no llega tarde.

Quedáis pues, en libertad de seguir el rumbo que mejor os parezca; enseñale esta carta á mi querido amigo \*\*\*; pues ya sabes que en nada me recato de él; pero no quiero que la carta salga en los periódicos, porque huyo de

las exterioridades políticas, aunque no tengo para qué ocultar mis propósitos.

Tuyo que te quiere,

ARSENIO.»

Mientras en Madrid se comentaba vivamente por la gente política; en San Sebastián, donde ya se conocía por haber sido remitida casi íntegra por teléfono; procuraron los periodistas conocer el efecto que producía al general Azcárraga el contenido de la carta, y he aquí lo que dice un redactor corresponsal del «Heraldo».

San Sebastián, 24 (8'41 n.)

Como aquí es ya conocido un extracto de la carta publicada por «La Correspondencia», que se supone escrita por el general Martínez Campos á un amigo suyo de toda la vida, el presidente del Consejo manifestó á los que le preguntamos sobre este asunto, que dicho documento concuerda por sus opiniones y propósitos con lo que ya le dijera en Madrid el general Martínez Campos.

—Circulan tantos rumores sobre proyectos y soluciones políticas—dijo uno de los que rodeábamos al Sr. Azcárraga—que ésta es la hora, mi general, en que nos hallamos sin saber qué hay en todo ello de verdad.

—Lo creo, pues en boca mía ponen los que tales rumores propalan muchas cosas que, al llegar á mi conocimiento confieso que no me dan ni frío ni calor.

## El aguacero del miércoles en Barcelona

Después de las turbonadas en que fué muy de notar el vivo é incesante relampagueo, anteayer á las once y cuarto descargó sobre dicha capital y alrededores un aguacero imponente. Afortunadamente el chubasco duró sólo unos quince minutos, bastando este corto espacio de tiempo para que algunos sitios quedaran inundados é imposible el tránsito por las calles.

La acequia Condal y la riera de Horta llevaban gran caudal de aguas, y la de Malla bajaba casi completamente colmada, en razón de afluir á ella algunos cauces de San Gervasio é izquierda de Gracia, entre ellos la riera de Cassolas, que ha experimentado una avenida pocas veces vista, arrastrando las aguas cuanto á su paso hallaban.

Dos muchachos que se encontraban en la última de dichas rieras cuando empezó á llover, viéronse de pronto envueltos en el torbellino de la avenida, que los arrastraba.

Los gritos y lamentos hubieron de llamar la atención de un sujeto llamado Juan Soler Morgas, quien, al darse cuenta de lo que ocurría, se echó al agua sin vacilar un momento, logrando salvar de una muerte segura á uno de aquellos infelices. Puesto á salvo el niño, se

disponía á librar de la corriente al otro; pero había desaparecido ya de su vista y fueron vanos cuantos esfuerzos hizo para encontrarlo.

Entonces dió conocimiento del hecho al jefe de la guardia municipal de la barriada de San Gervasio, quien dispuso que se hicieran eficaces pesquisas, las cuales; á la hora en que escribimos estas líneas, no habían dado, desgraciadamente, resultado alguno, creyéndose que el muchacho habrá perecido ahogado y su cadáver arrastrado al mar.

El niño desaparecido se llamaba Facundo Oriol Castells, hijo de Juan y María, y habitaba en San Gervasio de Cassolas, calle de San José, núm. 32.

El salvado se llama Antonio Conde Marin, y habitaba en dicho pueblo, plaza de la Libertad, núm. 13, 2.º

Relacionado con este suceso dice anoche «El Noticiero», en sus últimas noticias:

«En la Playa de la Mar Vieja, frente á la calle de la Concordia de la Barceloneta, ha aparecido á las tres de la tarde, el cadáver desnudo de un chico de unos siete años.

Llevaba un cinturón de correa, presentando heridas en diversas partes del cuerpo.

Se ha dado parte al juzgado de Marina, no habiendo podido ser identificado.

Supónese que sea el cadáver del niño ahogado en San Gervasio y arrastrado por la impetuosa corriente de la riera de Cassolas.»

\*\*

El aguacero fué más intenso y de mayor duración en las vecinas montañas del Tibidabo y San Pedro Martir, de cuya parte venía la tormenta.

Los rios Besós y Llobregat tuvieron grandes avenidas, teniendo de rojo el último las aguas de la rada.

## CRÓNICA

### ADVERTENCIA

Debidamente autorizados, han salido de esta ciudad los señores don Salvador Grau y don Pablo Salvat a cobrar el importe de las suscripciones de fuera, á este diario. Esperamos que serán atendidos dichos señores por nuestros apreciables abonados, de los cuales, aquellos que estén en descubierto, no dudamos se servirán ponerse al corriente en el pago.

cabellos, pero iguales de estatura, de fisionomía y de actitud, con los mismos ojos negros, cuya semejanza le parecía ahora tan evidente, como sorprendido de que no hubiese dado en ello ya anteriormente. Sois una verdadera Beaurand... decía á menudo la señora Montclar. Ah! sí, Estela era una verdadera Beaurand.

El reloj dió la hora: Benoist pensó que su amiga le aguardaba, con la febril angustia de los sentenciados. Debía revelar la verdad? Podía ocultársela? Qué le diría, en cambio? Aceptaría ella su silencio?

Comprendió que no podía engañarla: por lo demás, después de lo que había sufrido, un dolor más, nada importaba: le costaba mucho ciertamente referirle la falta de su madre, pero así comprendería mejor porque su madre la había amado tan poco... Por la memoria de Raymundo no tenía derecho á callarse.

El joven se levantó y á pasos lentos tomó el camino de la posada. Estela con toda paciencia la había esperado, sentada cerca de la ventana, con los ojos fijos en el cambiante horizonte, sin preocuparse de la marcha de las horas. La fiebre la había dejado, estaba resignada á saber algo horrible y cada minuto que le dejaba en la ignorancia era tal vez un beneficio.

Viendo entrar á su amigo, se levantó: con un gesto la hizo volver á sentar y con dulzura, sin pronunciar palabra alguna, le puso la carta en las manos.

Espantada le miró: los ojos de Benoist expresaban una ternura y una compasión sin límites.

—Decidme lo que es esto, murmuró, prefiero seais vos...

—No puedo, contestó Benoist. Leed; me llamareis cuando os plazca.

Se inclinó hacia ella y por primera vez besó su pura frente, después salió y se sentó en una grada de la escalera.

Estela leyó, enseguida anegada en lágrimas que enjugó maquinalmente. Oh! Pobre Raymundo! cuanto debió sufrir durante aquellos escasos minutos, los últimos de su vida! Comprendió entonces

el retrato destrozado y echado al fuego! Qué amargura! También en los pliegues más íntimos de su alma, comprendió porque no le había amado como él hubiera deseado... Le bendijo por haberle dado con su muerte silenciosa una última prueba de respeto y de ternura.

El tiempo pasaba: Benoist tuvo miedo al no oír la hacer ningún movimiento. Abrió con suavidad la puerta y la contempló. Estela levantó la cabeza é hizo un movimiento: corrió hacia ella y la tomó en sus brazos, para que pudiese llorar con todo desahogo sobre aquel corazón lleno de ella.

Después de un instante de abandono, enjugó sus ojos y se sentó en una silla: se colocó el muy cerca para poder hablar en voz baja.

—Ya está el misterio desvanecido, dijo Estela, y casi siento saberlo... Sin embargo es un gran consuelo poder compadecer... Vaciló y continuó ruborizándose... á Raymundo en vez de reprocharle. Pero mi situación es muy penosa... No soy ahora, nada... Era la señorita Brunaire... El señor Brunaire no era mi padre. He sido la señora de Beaurand... el señor de Beaurand no podía ser mi marido... No tengo derecho á ningún apellido, no soy nadie.

—Sois una Beaurand, suceda lo que suceda! dijo Benoist con una bella sonrisa que alentó el corazón de Estela y pronto seréis mi esposa.

—Amigo mío, dijo, no podéis figuraros como siento el peso de aquellos apellidos, que no son los míos, de aquellas fortunas que no me pertenecen...

—Sed razonable, Estela, dijo Benoist esforzándose en calmarla, no exajeréis las cosas...

—Ah! no podéis vos comprender lo que me causa más horror... es la fortuna del hombre que ha asesinado al general de Beaurand... A lo menos, no me direis que tengo derecho á ella... No quiero ni la una ni la otra... quisiera que esto estuviese ya terminado!

—Paciencia! contestó Benoist. Tendréis muchas cosas que hacer, pero necesitareis tiempo.

Llamaron á la puerta y mientras Estela enjugó sus húmedos



# EL LIBERAL DE REUS.

Diario político, literario y de avisos y noticias

Redacción y Administración en esta Imprenta

(PLAZA CONSTITUCIÓN. PÓRTICOS)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: - En Reus al mes, pesetas, 1'50 Fuera, trimestre, 5. - Extranjero y Ultramar, trimestre, 9

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

## A LOS PROPIETARIOS REUSENSES Y AL PÚBLICO EN GENERAL

Cuando una ciudad como Reus atraviesa una crisis producida por la falta de trabajo, entienden los firmantes que todos en general y cada cual en particular, tienen la obligación de poner de su parte todos los medios que puede disponer para conjurarla, los firmantes pues, empresarios todos, si bien reducida estera de acción, y prácticos en la edificación de edificios, para conjurar en lo que esté a su alcance la crisis porque atraviesan todos los oficios que intervienen en el arte de edificar y reparar edificios, no han titubeado ni un momento en presentar a los señores vecinos de Reus, las siguientes garantías, a fin de que en su vista se desistan estos a edificar o reparar los edificios que tengan a bien.

En las obras a jornal, el que de los cuatro firmantes que está encargado de la dirección de las mismas, después de dirigir los trabajos cumplirá su jornal de oficial albáñil, no cobrando por las dos cosas más que el jornal de 17 reales.

Aceptará sin ningún reparo, los oficiales que le indique el propietario en caso de que él no tenga de aprompar, presentará buenos oficiales albáñiles, no cobrando más que el jornal de oficial de 16 reales renunciando a favor del dueño de la obra, el real que por cada oficial venían hasta ahora percibiendo los empresarios en concepto de derecho de herramientas.

Comprarán los materiales donde el propietario les indique, que para la construcción se necesitan y en una palabra, estarán a las órdenes del propietario que es el que paga en todas las obras a jornal.

En las obras que se efectúan a destajo los firmantes garantizan desde luego la solidez de la construcción y la bondad de los materiales que emplearán en la misma y presentan al público Reusense la siguiente tarifa de precios de las unidades de obra para que este vez sea la verdadera rebaja en los citados precios de construcción, y se decidan a edificar en su provecho y conjuración de la crisis por la que atraviesa la ciudad de Reus.

En las obras a destajo los suscritos se encargarán si así lo desea el propietario, de todo lo concerniente a edificación, cerrajería, carpintería y demás artículos hasta dejar la obra a punto de ser habitada, o como vulgarmente se dice, a entrega de llaves.

Los precios a destajo son como sigue METROS CUADRADOS

Muro de piedra de 45 centímetros de espesor en (barreja)	á 6'45 Pesetas.
Id. id. id. en (argamasa)	á 4'60
Id. de ladrillo de 30 id. en (barreja)	á 6'08
Id. id. id. en (argamasa)	á 5'25
Id. id. 15 id. en (barreja)	á 3'02
Id. id. id. en (argamasa)	á 2'62
Tabique doblado	á 1'38
Id. id. panderete en ladrillos de 1/4	á 4'05
Id. id. id. comun	á 4'70
Solera de tres gruesos en (barreja)	á 3'50
Tejado e empresario	á 2'83
Bovedillas dobladas aplanadas y enladrillado ordinario	á 2'67
Pelanos de 4 palmos, 00, de 80 centímetros sin escalonera	á 1'84
Techo de Canalise (sin madera) materiales y mano de obra	á 1'44
Lúcidos de Solera en (argamasa)	á 1'50
Id. de (barreja) en obra	á 1'50
Id. de (argamasa) en obra	á 1'31
Id. de id. en muros de piedra	á 1'50
Id. de yeso en Bovedillas	á 1'35
Id. de id. tabique pandere	á 1'20
Colocación y materiales del mosaico de Valencia	á 1'25
Id. id. enroscado al fúsgo	á 1'85
Id. id. baldosas del Hospitalet artificial	á 1'75

NOTAS: Estos precios se comprenden solo en edificaciones de nueva planta y dentro la localidad. En las reparaciones habrá muy poca alteración en los precios según los metros de caída y dosición.

Cornisas, escusados, cocinas, colocación de piedra labrada, molduras, á precios muy reducidos

- Los firmantes:
- José Magriñá, calle 1.ª del Rosario, núm. 13, 2.º piso.
- Juan Rodríguez, calle de San Francisco, núm. 48
- Francisco Serra, Arrabal bajo de Jesús, núm. 49.
- Jaime Novell, calle de San Celestino, núm. 32.

## ANUNCIOS MORTUORIOS

Se admiten para su inserción en este periódico hasta las dos de la madrugada.

Esquelas de defunción. Se confeccionan rápidamente a todas horas tanto de día como de noche en la imprenta de este periódico.